

miró y me preguntó si estaba bien, insistiendo en que le contara por qué tenía un aspecto tan desolado. Lo hice. Él, no yo, hizo que todo el mundo esperase. Intenté recordarle el incidente cuando nos hicimos amigos pero, de forma poco sorprendente, no lo recordaba.”

Ahora Tóibín da clase algunos meses en la Universidad de Columbia, donde sus alumnos lo adoran y la ciudad se ha convertido en parte de su hogar. Se toma la enseñanza en serio. “Puedo confirmar que lo lee todo, y quiero decir todo –dice el experto en Shakespeare, James Shapiro–. Y de alguna manera parece recordar todo lo que ha leído: su capacidad para citar un verso o una referencia en un libro es aterradora. Y como está escribiendo todo el tiempo, logra volver a ello fácilmente, en vez de afrontar ese comienzo en frío como otros muchos escritores, y puedo incluirme a mí en ese grupo, cuando se encuentran ante la pantalla en blanco. Y, sin embargo, cuando los alumnos vienen a verlo, deja el trabajo a un lado y está totalmente inmerso en la conversación con ellos: y ellos lo saben y lo aprecian y trabajan mucho más para su clase.”

De hecho, como Tóibín ha alcanzado un nivel de competencia asombrosa –tiene tres libros a la espera de publicación: una novela, una volumen de relatos y una colección de ensayos– está ahora más disponible y dispuesto a colaborar que nunca. Volker Schlöndorff, el oscarizado director de *El tambor de hojalata*, está preparando una nueva película con Tóibín. “Hemos trabajado de forma intermitente a lo largo de los últimos cinco años en *Regreso a Montauk*”, me escribe por email Schlöndorff. No es una adaptación del relato de Frisch, “sino un guion original, basado en nuestra experiencia vital. La vida vivida, como la llamaba Henry James: esa es la base de nuestra escritura. Colm es muy generoso al responder a mis obsesiones, mezclando una buena cantidad de su propia personalidad, aportando instantáneamente diálogos brillantes, personajes estupendos, y siempre está dispuesto a reescribir”.

Le pregunto a Tóibín cómo consigue equilibrar todo esto: su escritura y su vida como animal profundamente social, y ahora una presencia creciente en el mundo del cine. “Supongo que ser gregario es una forma de ser educado –contesta con una sonrisa seca y ligeramente reprobatoria, luego señala que quizá esa separación es problemática–. Hablé con un amigo que es psiquiatra. Le dije que me gustaría tener una personalidad integrada y dijo: ‘¿Cuál de las dos te gustaría tener?’” –

Traducción del inglés de Daniel Gascón.

JOHN FREEMAN (Cleveland, 1974) es escritor y crítico literario. Edita la revista *Freeman's* y en 2013 publicó *How to read a novelist* (Farrar, Straus and Giroux).

I KANT

Eduardo Casar

Yo soy un ser en sí que sí se pudre
y procuro pudrirme muy placentemente.
Si estoy en esta historia
pues que sea de fricción.
Si he de desintegrarme
que salga íntegramente
y que no deje más
huellas que güeyes,
equilibradamente,
y que sea digital
y me vuelva virtual,
sin espacio ni tiempo.
El puro a posteriori. –

EDUARDO CASAR (Ciudad de México, 1952) es poeta y promotor cultural. En 2013 apareció su libro de poemas *Vibradores a 500 metros* (Parentalia).